

CAPÍTULO XI

Nuestra Señora del Patrocinio que se venera en el santuario de la Bufa de Zacatecas (Méjico).

SUMARIO.—I. Zacatecas. II. Origen de la santa Imagen. III. El Santuario. IV. Favores de Nuestra Señora del Patrocinio.

I

ZACATECAS

Famoso ha sido desde los tiempos de la conquista de Méjico el territorio de los Zacatecas por las abundantes minas de plata que explotaron con grande utilidad los españoles. Todavía continúan en bonanza esos minerales; pero no dan ni con mucho los productos de los siglos anteriores. Aunque los compañeros del famoso y cruel Nuño de Guzmán, conquistador de Jalisco, exploraron un poco este territorio, habitado por los indios chichimecas, no lograron establecerse. En 1546 llegaron los verdaderos conquistadores Juan de Tolosa, Baltasar Tremiño de Bañuelos, Cristóbal de Oñate y Diego de Ibarra. Para el mejor laboreo de las minas, fundóse la ciudad de Zacatecas en una cañada, rodeada de áridas y altas montañas, que interceptan por todas partes sus horizontes. La cédula de erección fué expedida por el rey Felipe II en 17 de Abril de 1585, encontrándose de paso en Monzón.

Hállase situada á los 22° 46' 34" de latitud norte, á 706

quilómetros al noroeste de Méjico, y á 2442 metros de altura sobre el nivel del mar. Es capital del actual Estado de su nombre y residencia del Obispo, y cuenta con unos 35.000 habitantes. La planta de la ciudad es muy irregular á causa del desnivel del suelo. Se asemeja algo á Guanajuato. Los edificios se hallan como escalonados en dos cerros llamados el Grillo y la Bufa. Este último es el más notable, á lo menos en lo que se refiere á esta reseña. Su hermoso crestón de abigarrados colores se eleva á 2786 metros sobre el nivel del mar. Entre los edificios públicos merecen citarse la catedral con esbelta portada de estilo churrigueresco, los palacios de los poderes ejecutivo y judicial, el Municipio, Seminario, escuelas normales de ambos sexos, el teatro Calderón y la Casa de Moneda (1).

En el cerro de la Bufa álzase un santuario donde se venera la imagen de la Santísima Virgen bajo el título de su Patrocinio, que es el hechizo de los zacatecanos y cuya fama se ha extendido por toda la República. Como dicha imagen es la titular de la ciudad, el clero secular y regular celebran fiesta con rito de primera clase con octava, y el pueblo con indecible regocijo. El actual prelado de la diócesis, (que fué erigida por Pío IX en 1863), Dr. D. Fray José Guadalupe Alba, de la orden seráfica, ha obtenido autorización del Cabildo de San Pedro para coronarla solemnemente el 15 de Septiembre del presente año jubilar de 1904.

II

ORIGEN DE LA SANTA IMAGEN

Los intrépidos españoles nombrados en el párrafo

(1) García Cubas, Diccionario Geográfico de Méjico.

anterior, al presentarse en ademán de conquista en Zacatecas, habrían perecido irremisiblemente á manos de los valerosos indios chichimecas, si la Virgen Santísima no los hubiera defendido de modo patente á fin de que se predicara la fe á los naturales. Uno de ellos, el capitán D. Diego de Ibarra, caballero del hábito de Santiago, llevaba consigo una imagen de talla de la celestial Señora; pues sabido es que los hijos de Iberia no emprendían hazaña alguna sin implorar el auxilio de la Virgen Inmaculada, que los había adoptado por suyos desde que se apareció al apóstol Santiago á orillas del Ebro en la inmortal ciudad de Zaragoza. Encomendáronse, pues, de lo íntimo del alma á María, obsequiándola en su imagen, á fin de tenerla propicia en la arriesgada empresa que iban á cometer. Y sus votos fueron escuchados; pues los chichimecas, lejos de molestarlos, se declararon sus aliados y fieles amigos.

Una tradición venerable, y cuyo origen se pierde en la obscuridad de los tiempos, refiere de este modo el suceso. Dicen los indios que el 8 de Septiembre de 1546 vieron sus mayores en la falda de la Bufa una hermosísima Señora de rara y singular belleza, que tenía en la mano izquierda un niño tan lindo, que les robó los corazones, y en la derecha ramillete de frescas rosas que embalsamaban todo el monte. Enajenados de alegría, no querían moverse los indios de sitio tan ameno; pero la Señora con blandas palabras los mandó que hicieran paces con los españoles, cuya orden obedecieron con docilidad. No faltan escritores que aseguran que la Santísima Virgen se apareció al pie del cerro de la Bufa, donde brotan cinco manantiales ó fuentes que jamás se agotan, por más seco que sea el año, y que cegó á los indios rebeldes arrojándoles tierra en los ojos; y en apoyo de esta opinión recuerdan que la imagen de los Remedios, muy apreciada de los zacatecas y que debe ser de

tiempos muy antiguos, tiene el puño cerrado y con tierra de color blanco. También alegan en favor de la aparición que desde mediados del siglo XVI se celebra todos los años fiesta solemnísimas. Un auto del Municipio, de fecha 7 de Mayo de 1559, ordena que se celebre con vísperas, Misa y procesión, asistiendo todos los cofrades de la Natividad. Pero la mejor prueba de la verdad de la aparición es el escudo de armas que le concedió Felipe II por Real Cédula de 20 de Julio de 1588, fechada en San Lorenzo.

Dice así el Real documento: «Por ende, por la presente hago merced á la dicha ciudad que agora y de aquí en adelante aya y tenga por sus Armas conocidas un escudo y en él una Peña grande, por estar la dicha Ciudad fundada al pie de otra que se llama la Bufa, y en lo más eminente una cruz de plata, y en una parte la más acomodada de la mesma peña una ymagen de Nuestra Señora por haber descubierto aquel zerro y peñasco en el día de su glorioso nacimiento Juanes de Tolosa, y más abajo una zifra coronada de oro que diga Philippo, para que siempre haya memoria de averse intitulado y ennoblecido la dicha Ciudad en el tiempo que por la misericordia de Dios yo reyno, y en los dos extremos de lo más alto de dicho escudo el sol y la luna, y en la halda de la dicha peña cuatro retratos de personas en campo de plata por memoria del dicho Juanes de Tolosa, y de Diego de Ibarra, Baltasar de Bañuelos, y el Capitán español de Oñate, primeros cuatro descubridores del dicho Zerro y peñasco y pobladores de la dicha Ciudad, y debajo un letrero que diga: *Labor vincit omnia*: y en la Orla cinco manojos de flechas entremetidos con otros cinco arcos que son las Armas de que usan los dichos indios chichimeca, según que aquí va pintado y figurado.—Aquí el escudo.—Las cuales damos á la dicha Ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas por

sus armas y divisas señaladas, para que las pueda traer, y traiga y ponga en sus pendones, escudos, sellos, vanderas y estandartes, y en las otras partes y lugares que quisiere y por bien tuviere, según y cómo y de la forma y manera que las ponen y traen las otras Ciudades de mis Reynos á quien tengo dadas armas y divisa»....

La imagen la describe el presbítero D. José Mariano Bezanilla en *El Blasón Zacatecano*, de esta manera: «Es de fino y oloroso cedro, en el cual no se ha notado hasta hoy el menor indicio de polilla. Mide de alto vara y media (un metro y veinticinco centímetros), y con el Niño Jesús que tiene en el brazo izquierdo es de una sola pieza». Esta última circunstancia de ser de una sola pieza, se verificó hasta mediados del siglo XIX. Uno de los capellanes obtuvo que cierto escultor separase al Niño de la imagen de María. Ésta tiene túnica, velo y manto de talla. El velo, de color blanco, cubre la frente con graciosos pliegues. El manto está pintado de color azul, y la túnica de encarnado. A pesar de esto, siguiendo la antiestética costumbre de España y América, se la cubre con vestidos de riquísimas telas bordadas de realce. Para esto fué necesario cortarlas las manos y acomodarlas de modo que puedan quitarse á voluntad de los encargados de vestirla.

III

EL SANTUARIO

Desde los tiempos de la conquista de Zacatecas erigieron sus moradores modesta capilla á la Santísima Virgen en el mismo sitio de la Bufa donde se había aparecido, la cual duró hasta 1728, en que fué reedificada por un celoso y sabio sacerdote, D. José de la Ribera Fernández. Había sido coronel de infantería y había

obtenido el título de Conde de Santiago de la Laguna, y después recibió las órdenes sagradas. La capilla debió de ser modesta, pues su coste llegó sólo á seis mil pesos. Bendijola el Obispo de Guadalajara, Dr. D. Nicolás Gómez de Cervantes el 29 de Junio de 1729. La sagrada imagen acreditóse en esos días con un singular portento. Una hija del referido conde, de edad de tres años, enfermó de tal gravedad, que no le quedaban esperanzas de vida. Su amante padre tuvo la feliz idea de ordenar que llevasen á la alcoba de la enfermita la efigie de Nuestra Señora del Patrocinio. En cuanto entró en el aposento la Santísima Virgen, recobró la niña el uso de los sentidos y pidió que le acercasen al Niño Jesús para besarlo. Desde ese instante comenzó su mejoría, y en pocos días estuvo completamente sana.

Fallecido el conde D. José de Ribera, sucedió que una noche el sacristán del santuario sacó furtivamente la sagrada imagen y la dejó abandonada en la puerta de la iglesia de la Merced, que existía entonces en el sitio que hoy se llama ciudadela. Recogióla el hijo primogénito del conde, D. Juan Modesto de Ribera, y la hizo trasladar al oratorio de su palacio; pero sus crónicas enfermedades le impidieron realizar el acariciado proyecto de llevarla de nuevo á la Bufo. Treinta y tres años y varios meses estuvo la imagen sin recibir culto público, y con este motivo el santuario quedó solitario, y en decadencia completa el culto de la Patrona de Zacatecas.

El corazón de los fieles se llenó de amargura con esta triste situación; y así pusieron los ojos en el presbítero D. José Mariano Bezanilla y Mier, Rector del Colegio de San Luis Gonzaga de aquella ciudad, creyendo que era el más á propósito para levantar los ánimos con su palabra elocuente y llena de unción. Á las instancias del pueblo unieron las suyas el párroco y el primer corregidor. No necesitaba tantos empeños el piadoso

señor Bezanilla para decidirse á tomar por su cuenta una obra que debía redundar en gloria y alabanza de la Reina del cielo. Este dignísimo sacerdote ha dejado escritas tres obras importantes relativas al santuario de la Bufo, tituladas *El Blasón Zacatecano*, *Muralla Zacatecana* y *Efemérides del santuario*.

Aprovechóse el señor Bezanilla de la fiesta del Rosario del año 1790 para dirigir á los vecinos patética plática, que corre impresa, exortándolos á que le prestasen valioso concurso para la grande obra. Todas las clases de la sociedad se conmovieron, y prestáronse gustosas á contribuir á la restauración del santuario de la Bufo, las unas con su dinero y las otras con materiales ó con el trabajo de sus manos.

En Enero de 1795 quedó concluída la reparación, subiendo lo gastado en ella á doce ó trece mil pesos. Habiendo llegado poco antes el Obispo de Guadalajara á girar la visita pastoral, alabó con grande encarecimiento la obra y dió las facultades necesarias al presbítero Sr. Bezanilla para que procediese á bendecirla con la mayor solemnidad. Verificóse la dedicación el 15 de Septiembre, y se determinó que todos los años se celebrase la fiesta principal de la Virgen del Patrocinio en el expresado día, en atención á que el 8 celebra la ciudad en la iglesia parroquial función solemnisima tanto para honrar la Natividad de María, como por la memoria de la prodigiosa conquista de Zacatecas en 1546. Principióse la fiesta de la dedicación declamando los colegiales de San Luis un poema panegirico en tres cantos y cincuenta y cuatro octavas, dedicado á su purísima y celestial Patrona, nuestra Señora de Zacatecas. Reproducimos aquí tres de aquellas aplaudidas octavas:

«Baja para ese fin á esta encumbrada
Bufo, de luz suavísima vestida,

Y con su bello Niño allí sentada,
 Á los felices bárbaros convida:
 Trata ajuste de paz inesperada,
 É instrucciones les da de eterna vida,
 Introduciendo así aquel pueblo infiel
 En la tierra que mana leche y miel.

.....
 ¿Quién ha de ser? Esa Serrana hermosa,
 Inclita Jahel, Débora soberana,
 Que va á su casa, que la fervorosa
 Piedad le reparó zacatecana.
 Ésta es, la que ya sube á esa dichosa
 Bufa, que por tal dicha se engalana,
 Mostrándose festiva en tal subida,
 De verde terciopelo revestida.

.....
 Pues en buen hora sube á tu santuario,
 Gran Reina, por entre arcos y rosales (1);
 Sube, sube á ocupar el relicario
 Que Venecia te ofrece en sus cristales.
 Desde allí á tu ciudad y vecindario
 No dejes de premiar con manos reales,
 Como á los seis padrinos generosos,
 Pilares de tu Templo más preciosos».

«Después de la lectura del poema, dice un concienzudo historiador, organizóse la procesión, que fué una

(1) Fué cosa que llenó de júbilo ver florecer en estos días hasta los rosales de los huertecillos situados en la falda de la Bufa, cuyas frescas, fragantes y hermosas rosas de Castilla se ofrecieron en su santuario á la Santísima Señora, y después benditas se repartieron entre el Cura y otras personas principales de la ciudad.

de las mejores que ha habido en Zacatecas. Precedían los pueblos de los naturales ejecutando vistosas danzas; seguían los estandartes de las Cofradías, el Comercio y muchos caballeros de la Ciudad acompañando el Real Pendón. Después, la Cruz parroquial con la música de su Capilla; las sagradas Religiones, y el venerable Clero llevando bajo rico palio la preciosa imagen; y por último, cerraba tan numeroso y lucido acompañamiento bajo Reales Mazas la nobilísima Ciudad. Así llegó la solemne procesión hasta la Iglesia de la Merced, en la cual quedó depositada la sagrada imagen, por no haber ya tiempo para subir la larga y penosa cuesta que conduce á la cumbre de la Bufa, y porque al día siguiente ocurría la fiesta de San Nicolás de Tolentino, Patrono menos principal de la Ciudad. Entre tanto, allí la obsequiaron fervorosos los religiosos Mercedarios, que la dedicaron dos solemnes funciones.

En la tarde del día 10, ensanchado en la montaña el camino por los gremios á punta de barra, se formó de nuevo y con el mismo lucimiento la solemne procesión, subiendo desde la iglesia de la Merced hasta el santuario entre flores, arcos triunfales y los armoniosos cánticos que se entonaban en numerosas pasadas. Al llegar á la restaurada Capilla, el Alférez Real depositó al lado del Evangelio el Real pendón, que, conforme á la comunicación de 21 de Noviembre del Muy Ilustre Cabildo al Capellán, no debería ya salir del Santuario, sino en los casos en que hubiera de ser enarbolado por las calles de la ciudad.

Hé aquí el texto de esa comunicación:

«De orden de los Señores del M. I. Cabildo, Justicia y Regimiento de esta Ciudad, participo á V. haberse acordado por su Sría. que el Real Estandarte se guarde con el correspondiente decoro en este Santuario de Nuestra Señora de la Natividad de los Zacatecas, al

lado de la primitiva antiquísima Imagen de Nuestra Señora del Patrocinio que acompañó al Ejército Español en la milagrosa conquista de estos Países, como el más principal trofeo de la Santísima Señora de la Conquista, y que más llena de gloria á esta Ciudad; sin que baxe, ni se quite jamás del lugar en que se halla colocado públicamente, sino cuando sea necesario enarbolarlo. Cumpló con lo mandado, y pido á Dios guarde la vida de V. muchos años.—Oficio de Cabildo de Zacatecas y Noviembre 21 de 1795.—Miguel Alexo Terro.—Sr. Dr. D. Joseph Mariano de Bezanilla y Mier».

Colocada con filial ternura en el presbiterio la venerable Imagen, cantóse ante ella la Salve con desusado entusiasmo y grandiosa solemnidad. La capilla era de bóvedas, y sus dimensiones pequeñas. Tenía solo 15'67 metros de largo por 6'27 de ancho; así es que era incapaz de contener el concurso de gentes que á diario acuden á visitar á la Señora. El celoso capellán D. Octaviano Morán solicitó y obtuvo permiso del Sr. Obispo de Guadalajara en 1850 para edificar nuevo templo con las limosnas recogidas entre los fieles; pero las turbulencias políticas de la República le impidieron realizar tan útil pensamiento. Hubo de contentarse con prolongar el presbiterio y formar un crucero de tres bóvedas, invirtiendo en ello cerca de seis mil pesos.

Para el decoro del culto y subsistencia del capellán, españoles de acendrada piedad habían fundado dos capellanías; pero en los azares de la guerra de la independencia llegaron á extinguirse.

En elegante nicho del altar mayor se destaca la venerable imagen que descansa en esbelta peana de plata sobredorada, regalo de piadosos devotos. En la cabeza ciñe corona, y por la espalda lucen rayos del mismo metal. Los Romanos Pontífices han abierto los tesoros de la Iglesia para enriquecer el santuario de la Bufo con

gracias y privilegios muy especiales. Majestuoso es el culto que los capellanes del santuario tributan á la Santísima Virgen. Merecen citarse las dos novenas solemnes que preceden á las fiestas del 15 de Septiembre y al Patrocinio de Nuestra Señora. El día 15 de cada mes se solemniza con Misa cantada, exposición del Augustísimo Sacramento todo el día, y Rosario con Letanias y Salve por la tarde. Todos los sábados del año se canta misa. Hasta el año 1804 las dos fiestas principales eran costeadas por devotos designados por la suerte entre los que lo solicitaban. Cada cual procuraba dar mayor brillo y esplendor á la fiesta é invitaba galantemente á las autoridades y al pueblo. Sirva de modelo la siguiente invitación del mayordomo de la fiesta del año 1803, que hizo imprimir en Guadalajara:

«Si blasonas, feliz zacatecano,
De ser á tu Patrona agradecido,
No pondrás los favores en olvido
Que por Ella te da de Dios la mano.
Sube, pues, á su Monte alegre, ufano,
Y aun más humilde llega, que rendido
Á aquel Sagrario, donde establecido
Tiene su patrocinio soberano.
De tus dichas atiende que es la fuente
Tu Reina egregia, tu Conquistadora;
Colocada á las puertas del Oriente;
Allí se simboliza rica Aurora,
Que del divino Sol omnipotente
Los influjos reparte que atesora.